

Progresismos latinoamericanos del siglo XXI. Avances, deudas y posibles horizontes.

Lucas Pavés

Introducción

En los días 29 y 30 de septiembre del año 2022, en nuestra facultad de Trabajo Social, se realizó el Pre IV Foro Latinoamericano. Este, justamente, antecedió lo que fue el Foro Latinoamericano realizado en septiembre del corriente año. En este sentido, el foro se presentó con la intención de impulsar procesos de reflexión colectiva acerca del momento histórico que vive la región, favoreciendo la visibilidad de proyectos en disputa, así como el desarrollo y la profundización del debate político, académico y cultural que atraviesan nuestros países.

Al respecto, en aquella jornada asistí a una charla titulada “Desigualdades sociales y resistencias. Interpelaciones al Estado”. El aula estaba colmada y a la espera de la palabra de la Dra. Sandra Leopold Costábile y el Mg. y diputado nacional Christian Adel Mirza Perpignani -dos trabajadores sociales uruguayes- y de Natalia Zaracho, diputada nacional por el

Frente de Todos. Esta última tardó en llegar unos minutos y la expectativa fue creciendo. El público presente entusiasmado quería escucharla hablar. Mientras tanto comenzó a hacer su exposición la Dra. Sandra Leopold.



**Pre Foro Latinoamericano de Trabajo Social
(2022 | Dirección de comunicación y publicaciones)**

El contenido de los discursos, considero, puede llevarnos a pensar en la democracia en nuestra región. Dos grandes ejes que aparecieron en estos fueron, por un lado, las deudas de los progresismos en Latino América, y por otro, el debate en torno al salario básico universal. Considero que es posible pensar las deudas de los progresismos de la mano de las deudas de la democracia en nuestra región. Entre fines del siglo XX y el inicio del siglo XXI nacen estos gobiernos, con ciertas características que le pro-

piciaron el nombre de progresistas, en un escenario que si bien comprende en líneas generales unas dos décadas de recuperación de la democracia, también lleva la marca de los devastadores años 90 en la región.

A continuación, realizaré algunas reflexiones a partir de las exposiciones que se dieron en aquel Pre Foro Latinoamericano.

Exposiciones

En la primera exposición se hace foco en estas cuestiones mencionadas. La trabajadora social habló y se refirió precisamente a su país de origen, trayéndonos algunas ideas respecto a lo que fue el periodo del 2005 al 2019, donde gobernó el Frente Amplio, haciendo hincapié en los errores y aciertos que tuvo aquel gobierno progresista, no sin antes realizar una breve historización de cómo fue el siglo XX en nuestro país vecino.

Podemos decir que su relato estuvo cargado de paralelismos con la Argentina, con la característica de una temprana consagración del acceso universal por medio del trabajo formal. Contó cómo se fue construyendo aquel mito del “Uruguay feliz”, principalmente luego de la segunda postguerra, donde el empleo crecía y eso traía aparejado distintos derechos. Todo esto culminó con los golpes de Estado.

Sandra cuenta que aquel golpe no dejó nada que pueda ser salvado. Pero algo que no pudieron borrar fue la identidad nacional respecto a la protección, no se logró borrar una idea por demás fuerte en el imaginario común de la gente, la idea de que el Estado de cierta forma debía proteger a la población. Pero a partir de allí el crecimiento de la pobreza no cesó, hasta llegar en 2002 a la crisis más severa, lo cual fue una an-

tesala del triunfo del Frente Amplio. Mencionó Sandra, “algo así, como lo que fue para ustedes el 2001”.

Y allí se detuvo a contar durante unos minutos aciertos y errores de ese gobierno. Muchos fueron los datos por demás relevantes, como el crecimiento económico, la expansión de la agenda de derechos, o la creación de una red de asistencia e integración social, que trajo aparejado una importante cantidad de programas sociales, -unos 162 para ser exactos, donde un 62% fue de carácter asistencial-. Y aquí es preciso detenerse y observar que más allá de todos estos avances, Sandra contó cómo emergió la idea de qué la gente cobraba un plan y no quería trabajar, cómo desapareció el consenso de que todos necesitaban atención pública. Y resultó interesante, porque claramente nos recuerda a lo que sucede en Argentina. Parecía que si no nos separase el Río de la Plata, sin dificultades podríamos hablar de un mismo país, con historias y realidades similares. Quedaba muy claro porque era un pre foro latinoamericano, porque se lo pensaba de esa manera, incluyendo debates que conciernen a toda la región. Y en ese sentido, Natalia también tenía mucho para contar.

La ansiedad cesó, y Natalia comenzó a hablar, a contar su historia de militancia, cómo fue que se inició en el movimiento Patria Grande, a comentar que pensaba previamente sobre la política, su previa resignación y bronca para con los políticos, y cómo comenzó luego a creer en aquellos espacios. Como cansada de que hablen por ellos comenzó a hablar, y de qué manera llegó a ser hoy diputada -un puesto que en principio se negó a aceptar-. Y como hoy, en este contexto, con más de un 40% de la población bajo la línea de la pobreza, con más del 50% de las niñas bajo la misma línea, la discusión que está dando es la del salario básico universal, su

urgencia para terminar con la indigencia, para que la gente pueda comer, para que las 8 millones de personas que no cuentan con un piso básico, al fin cuenten al menos con él.

Es preciso señalar que en sus palabras describió la realidad de millones de personas. La diputada nacional nacida en Villa Fiorito, quién es, además, la primera persona de oficio de cartonera en llegar al Congreso de la Nación, describió una realidad que ella conoce muy bien, que es la realidad de una amplia parte de nuestro continente. Lo que contó Sandra en un primer momento, refiriéndose a Uruguay, en cuanto a los niveles de pobreza alcanzados, los niveles de desempleo, Natalia los expresó contando sus propias vivencias.

Ambos discursos hasta aquí mencionados nos traen interesantes aportes para pensar en nuestras democracias. Pensar por qué se diluyó con el tiempo la idea común en la sociedad respecto a la protección que el Estado debe brindar es relevante a la hora de preguntarse que comprenden las personas cuando pensamos en un país democrático. Nos lleva a preguntarnos por qué hay una oposición bastante generalizada al salario básico universal, cuando este se propone como una política social para terminar con la indigencia, con todo lo que eso implica. Es frase conocida que la democracia tiene muchas deudas para con el pueblo, pero también podemos pensar en los desafíos que tiene si su horizonte, su motor, va a seguir siendo la igualdad, y la igualdad en sentido sustantivo. El Estado pareciese que por momentos pierde la noción de sí como protector y opta por eludir políticas como el salario básico universal que tienen como fin sentar las bases de un piso básico de derechos. En este sentido, ¿Acaso cada derecho vulnerado, no se constituye en una fisura de la democracia que queremos construir?

No olvidemos que el título de esta charla era “Desigualdades sociales y resistencias. Interpelaciones al Estado”. En este sentido, las dos exposiciones también le hicieron honor al título. La desigualdad social, ya sea desde los datos, o desde la mismísima realidad narrada por Natalia, es evidente. Pero al respecto, también se puede hacer mención a las resistencias que se construyen en este escenario. Natalia también habló de la organización, de las estrategias que nacieron de la mano de la Economía Popular, de la importancia de participar para transformar, y de cómo el Estado también tenía que entender esta situación, cómo el peronismo debía entender que ellos son “los descamisados del siglo XXI”. Es interesante pensar cómo desde estos espacios se pueden tejer estrategias para consolidar una democracia. Mucho hay para aprender de la colectivización, de la unión entre los vecinos, topándonos con una realidad donde los problemas son individualizados, donde uno carga con las culpas de lo que le sucede, pero sin dar cuenta que al lado, a nuestros alrededores, padecemos muchas veces problemas similares y de distinta índole, todos producto de las lógicas del mismo sistema económico, social, político y cultural que rige globalmente, y que en los adentros de nuestra América produce efectos devastadores. También es importante pensar qué democracia queremos, y cómo la vamos a construir.

Al respecto, solo faltaba que hable Christian Mirza Perpignani, el segundo uruguayo de la mesa, que con su carisma y su divertida forma de exponer, continuó enriqueciendo esta charla, y de cierta forma, desconectando al público cuando ya habría transcurrido un poco más de 40 minutos desde que comenzó a hablar el panel. Él, auto referenciado como neo marxista, estructuró su charla en tres ejes: datos, reflexión sobre los datos y propuesta, respectivamente. En primer lugar, una catarata de da-

tos, mejor dicho. Con un tono humorístico particular, desarrolló montón y montón de información que expresaba la realidad de nuestra América. Por nombrar alguno de aquellos datos, señaló que en el continente la informalidad supera el 50%. Hizo también mucho énfasis en la necesidad de integrarnos regionalmente, ya que en Latinoamérica hay alrededor 13,8 millones de personas indigentes. Además, trajo otra idea a la mesa: que el empleo no es la única respuesta para garantizar el bienestar, ya que si bien es excepcional como herramienta, no alcanza solo con él.

Conclusiones

Concluyendo, considero que estas tres exposiciones dieron cuenta de forma muy elocuente la situación crítica en la que estamos inmersos, con altísimos niveles de pobreza, desigualdad, desempleo, empleo precario, etcétera. Todo esto agudizado por la pandemia. Pero también, además de la descripción de la situación, un consenso en ambos países: la necesidad urgente del salario básico universal como una política que “combata” la situación.

Parece evidente al ver los datos que los exponentes describieron que si la democracia, como sistema social, tiene como horizonte la mayor de las igualdades posibles, en nuestra región es una deuda enorme. Tan grande como su historia. Y es una deuda incluso también para aquellos gobiernos que en su agenda existió la ampliación de derechos, gobiernos progresistas de nuestra región que se pusieron como meta achicar la brecha de desigualdad en sus respectivos países. Las deudas de la democracia también pueden ser lecciones para construir un proceso donde el proyecto finalmente esté más acorde a sus principios, y la realidad cambie

en los adentros de nuestra región. Presenciamos en aquella jornada a la primera mujer de oficio de cartonera en llegar a la cámara de diputados, y no es menor, porque tener voz, tener participación, es un acto democrático.

En la medida que aquellos que hoy no tiene voz, que son aquellos sumergidos en el empleo informal, en el empleo precario, que son víctimas de la marginalización, recuperen la dignidad, puedan participar como hoy lo hace Natalia y conquisten los derechos que le han sido postergados, podemos pensar en un avance real de nuestras democracias. Y es importante poder avanzar caminando en conjunto. Tomando de ejemplo la organización y las estrategias para poder lucharle a un sistema que tiende a destrozar todo lo que toca. La democracia y el capitalismo como tales, persiguen fines distintos. Contradictorios. El afán de lucro y la competencia es antagónico a la igualdad y la participación, entonces, ¿Cómo pensamos la democracia en el marco de estos sistemas? Tomemos como ejemplo las estrategias de los movimientos sociales, que construyen todos los días un camino hacia la consolidación de derechos básicos. Que ponen el cuerpo y piensan en cómo construir un mundo mejor, en cómo mejorar la situación para los pibes y las pibas en cada barrio. Una vez consideradas las deudas de la democracia y de los progresismos, es importante avanzar hacia la efectiva consolidación de la misma y tenemos grupos enormes de donde tomar el ejemplo.

